

los cristianos una conversacion semejante antes de recibirle! Una Comunión tan santa produjo los mas prodigiosos efectos. Se les abrieron los ojos para conocer al Señor, desaparecieron de su entendimiento todas las dudas acerca de su resurreccion, y se encendió mas y mas su corazon en su amor.

¿Por ventura, se decian uno á otro, luego que quedaron solos, por ventura no ardia nuestro corazon dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras? Diciendo esto, se levantaron en la misma hora, corrieron á Galilea á contar lo que les habia sucedido; y hallaron reunidos á los apóstoles y los discípulos, que estaban diciendo : Ha resucitado el Señor verdaderamente, y se ha aparecido á Simon.

Aparicion del Señor á Simon.

Se ignora cuándo hizo Jesucristo esta consoladora visita á su penitente Simon Pedro, que tantas lágrimas habia derramado desde que negó á su divino Maestro; pero no parece que se puede dudar que fué anterior á la de los discípulos de Emaús, por ser la cabeza del Colegio apostólico y de su futura esposa la Iglesia; y por consiguiente, que tambien fué anterior á la de todos los demás apóstoles. Luego contaron estos dos discípulos cuanto les habia sucedido en el camino, y cómo habian conocido al Señor en partir el pan.

Se aparece á los apóstoles reunidos.

Cuando ya se hallaba muy adelantada la noche de aquel dia, que era el domingo ó primero de la semana, estando cerradas las puertas donde se hallaban reunidos los apóstoles y discípulos, vino el Señor y se puso en medio de ellos. Como tenian bien cerradas las puertas



por miedo de los Judíos, y nadie las había abierto, todos turbados, juzgaban que veían un espíritu ó fantasma, pues no entendían que un cuerpo pudiese entrar donde no había entrada, porque ignoraban todavía los dotes de los cuerpos gloriosos. Jesucristo en los cuarenta días que mediaron desde su Resurrección hasta su Ascensión á los cielos, suspendía en sus apariciones el dote de claridad, pero no el de agilidad, impasibilidad y sutileza; y en virtud de este último entró ahora en el edificio donde estaban congregados sus apóstoles y discípulos, á los que saludó con estas dulces palabras: La paz sea con vosotros. ¿Porqué estais turbados y afligen vuestros corazones pensamientos inquietos? No temais: yo soy, y al verle, le adoraron.

Les muestra las manos, los piés y el costado y les pide de comer.

Mas algunos dudaron todavía, y les dijo el Señor: Ved mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo; y habiendo dicho esto, les mostró las manos, los piés y el costado. Mas como aun no lo acabasen de creer y estuviesen como fuera de sí de alegría, les dijo el Señor: ¿Teneis aqui algo que comer? Y ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Les pidió de comer para convencerles, porque era tal el exceso de su gozo que les tenia trastornados, y tan fuera de sí, que no creían lo mismo que veían y tocaban; y desconfiando de sus propios sentidos, creían que soñaban. Comió el Señor delante de ellos (y á su vista) el pez y miel que le habian presentado, y para que viesen que habia comido del panal y del pez, sin variar este alimento, ni hacerle aparente, tomó las sobras y se las dió para que las comiesen. Todo esto era ya un exceso de condescendencia, si así puede decirse; sin embargo no pareció á nuestro amorosísimo Redentor

que hacia de mas para asegurar la fe de su resurreccion en los espiritus de aquellos que destinaba y disponia para morir en su defensa.

Les abre el sentido de las sagradas Escrituras.

Despues de unas pruebas tan palpables de su resurreccion, esto, les dijo, es lo que os hablé cuando estaba con vosotros : (á saber) que era necesario que se cumpliese todo lo que estaba escrito de mí en Moises, en los profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el sentido de las Escrituras, diciendo : Así está escrito ; y así convenia que Cristo padeciese y resucitase al tercero dia de entre los muertos, y que en su nombre se predicase penitencia y remision de los pecados para todas las gentes, principiando por Jerusalem. Vosotros sois testigos de todas estas cosas ; que fué decirles : vosotros que lo habeis visto todo, lo predicaréis todo, y daréis noticia y testimonio á todo el mundo de mi vida, mi doctrina, mi Pasion, mi muerte y mi resurreccion.

Les autoriza para enseñar y bautizar á todas las gentes.

Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas á guardar todas las cosas que os he mandado ; en cuyo mandamiento se ve, que no basta saber las verdades de la fe y creerlas, sino que es necesario tambien saber las reglas de las buenas costumbres y guardarlas todas, á lo menos en lo esencial y grave ; porque, como dice el apóstol Santiago, cualquiera que hubiese guardado toda la ley y faltase (gravemente) en uno de sus mandamientos, se ha hecho culpable de todos ; y así no basta, dice san Jerónimo, tener fe y haber recibido

el Bautismo, sino que es necesario observar todo lo que el Hijo de Dios ha mandado por sus apóstoles, que fueron los ministros de su divina palabra. Id, pues, por todo el mundo, les dijo el Señor, y predicad el Evangelio á toda criatura (á todos los hombres, á todas las naciones, sin excepcion de Judío, ni gentil, de bárbaro ni de pagano). El que creyere y fuere bautizado (y además guardare la ley) será salvo ; pero el que no, será condenado.

Estas son las señales que seguirán á los que creyeren (con fe viva). En mi nombre lanzarán los demonios ; hablarán nuevas lenguas ; quitarán las serpientes, y si bebiere alguna cosa (dañosa), no les dañará ; pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán. Todos estos milagros, de que nos habla san Marcos al concluir su Evangelio, fueron necesarios en el principio de la Iglesia para plantar la fe ; así como es necesario el riego del arbolito, dice san Agustin, para plantarle y hacer que arraigue y que crezca.

Promete su asistencia á la Iglesia hasta que se acabe el mundo.

San Mateo, apóstol y Evangelista, cuyo Evangelio es el mas largo de todos, le concluye aquí con esta consoladora promesa de su divino Maestro : Hé ahí que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo. Promesa sobre la cual está fundada la duracion de la Iglesia, y contra la que en ningun tiempo prevalecerán, ni las potestades del mundo, ni las del infierno, porque está Jesucristo con ella hasta la consumacion de los siglos.

Da facultad para perdonar los pecados.

Jesucristo habia ya conferido á sus apóstoles parte del sacerdocio cuando en la última cena, instituyendo el san-

tísimo Sacramento, les habia dado facultad para consagrar su cuerpo y su sangre, haciéndoles sacrificadores de la nueva alianza; tambien les habia establecido ya predicadores de su divina palabra con poder para anunciarla en todo el mundo por sí, por sus sucesores, y por aquellos á quienes tuvieron á bien encargar este sagrado ministerio; y para darles un poder que jamás concedió á sus ángeles, la paz sea con vosotros, les dice. Como me envió mi Padre, así tambien y os envió; y dicho esto, sopló sobre ellos, diciendo: Recibid el Espíritu Santo; á los que perdonáreis los pecados, perdonados les quedan; y á los que los retuviéreis, tambien les quedan retenidos. Soplo divino, que les dió autoridad para perdonar todos los pecados del mundo cometidos despues del Bautismo, siempre que los pecadores se presenten al confesor con un corazon penitente, y manifiesten sus pecados segun estan en su conciencia, como dice el santo Concilio de Trento, á fin de que el confesor pueda juzgar y sentenciar con conocimiento de causa, y poner la pena ó penitencia justa. Soplo divino que produjo el Sacramento que ha descargado y descarga á tantas almas del peso enorme de sus culpas y que las purifica y hace dignas de entrar en el cielo. Finalmente, soplo divino al que deben la mayor parte de los cristianos adultos la gloria que poseen; porque es indudable, que de los que llegan al uso de la razon, lleva mas al cielo la penitencia que la inocencia; y ¡ójala que los cristianos nos aprovechásemos con mas frecuencia y mas fruto de este remedio salvador que dejó Jesucristo en su Iglesia! En esta primera visita que hizo Jesucristo resucitado á sus apóstoles reunidos, no se encontró Tomás, y el Señor, despues de formar su Iglesia, concederla facultades propias de su amada Esposa y dejarla autorizada para perdonar los pecados, desapareció y no volvió á aparecerse hasta el domingo siguiente; esto es, á los ocho dias.

Acompañan á Jesucristo las almas del limbo.

Nada nos dicen los sagrados Evangelistas acerca de Jesucristo resucitado, por lo que hace á los cuarenta dias que estuvo en el mundo hasta que subió á los cielos, mas que sus apariciones; pero no hay razon para dudar que los pasó acompañado de los justos que habia sacado del limbo hasta que subió con ellos al cielo á sentarse á la diestra de su eterno Padre. Por lo que toca á los apóstoles y discípulos, creemos que debieron pasar estos ocho dias despues de la Pascua escondidos por causa de la persecucion de los Judíos, y esperando que su querido Maestro tuviese la bondad de volver á visitarlos; y en verdad que no fué vana su esperanza. Ya hemos dicho que Tomás no estaba con los demás apóstoles cuando vino Jesus en la noche del primer domingo, y que no se halló en aquella aparicion. Tomás se presentó á los apóstoles en uno de los ocho dias que mediaron hasta la aparicion del domingo siguiente, y luego le dijeron los demás: Hemos visto al Señor; pero Tomás les contestó: Si yo no viere en sus manos la abertura de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de ellos, y mi mano (tan atroz fué la lanzada) en la abertura de su costado, no lo creeré. Recias eran estas condiciones, pero la piedad del Señor le sacó luego de su incredulidad con su condescendencia.

Se aparece al incrédulo Tomás.

El domingo segundo de la Pascua, ocho dias despues de la aparicion, estando otra vez encerrados los apóstoles y discípulos (por miedo de los Judíos) y Tomás con ellos, vino el Señor, cerradas las puertas, y poniéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros. Y despues dijo á Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y dame acá tu mano y métela en mi costado, y no quieras

ser incrédulo, sino fiel. Una condescendencia tan grande de parte de un hombre Dios debió ser para su discípulo una reprensión sumamente severa. No es creible que Tomás se atreviese á tocar sus manos divinas y sagrado costado. Tomás, estremeceido y temblando delante de su divino Maestro, cuya majestad no pudo sostener, solo acertó á articular estas cortadas palabras : ¡ Señor mio y Dios mio!!! Confesion viva y fervorosa, pero tardía. Y así le dijo el Señor : Porque me has visto, Tomás, has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron. Sin embargo Tomás hizo aquí un acto heroico de fe, porque confesando la humanidad que ve, confiesa la divinidad que no ve. Por otra parte la incredulidad de Tomás, dice san Jerónimo, contribuyó para afirmar nuestra fe, aun que la docilidad con que los demás creyeron.

No se habia hallado Tomás en la aparicion del primer domingo, en la que los otros apóstoles recibieron de Jesucristo la comision para predicar el Evangelio por todo el mundo, y la potestad para perdonar los pecados á todos los hombres, y debemos erer que fué ahora cuando se las concedió el Señor, despues de haber confesado con tanto fervor su divinidad. Con esto concluyó Jesucristo una aparicion dirigida, segun se ve, únicamente á la conversion del discípulo incrédulo, y en seguida desapareció.

Varias apariciones.

Volvió despues á aparecerse el Señor, primero á Cefás, y luego á Jacobo, que algunos quieren que fuesen dos discípulos del Señor, pero apenas cabe duda de que eran Pedro y Santiago, y luego se apareció á los once apóstoles reunidos ; despues se manifestó otra vez á sus discípulos junto al mar de Tiberiades, y se manifestó así : Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, Natanael, que algunos quieren que sea Bartolomé, Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, y dos discípulos (que no nos da á conocer el

Evangelista), y le dijo Simón Pedro : Voy á pescar. Tambien vamos nosotros contigo, dijeron los demás.

Y entonces se dirigieron todos juntos al mar, entraron en un barco, y nada cogieron en aquella noche por mas redadas que echaron ; pero cuando vino el dia se apareció Jesus en la ribera, mas no conocieron que era Jesus, y el Señor les dijo : Hijos, ¿ teneis algo que comer? No, le respondieron ; pues echad la red á la derecha del barco y hallaréis. Echaron la red, y ya no podian sacarla por la multitud de peces que traia (eran ciento cincuenta y tres). Entonces aquel discípulo, á quien amaba Jesus, dijo á Pedro : El Señor es. Al oir esto Pedro, se terció su manto (estaba cubierto solo con la túnica) y echa á andar, ó mas bien á correr, por el mar, como podia hacerlo por el terreno mas sólido y llano, y va á postrarse y abrazarse á los piés de su querido Maestro.

Ya en la vida mortal del Señor habian hecho los apóstoles otra pesca milagrosa y muy semejante á esta por su mandado y á su nombre, y aunque no se dice allí, como aquí, el número de peces que pescaron, se dice que fué tan grande que se rumpia la red ; y que al verlo Pedro, se arroja á los piés de Jesucristo, diciendo : Apartaos, Señor, de mí, porque soy un hombre pecador.

Mientras que abrazaba Pedro los piés de su divino Maestro y le adoraba, los demás apóstoles y discípulos venian con el barco, trayendo la red con los peces, porque el sitio donde se habia hecho la pesca milagrosa no distaba de la ribera sino como doscientos codos (cien varas). Luego que Pedro satisfizo los primeros impulsos de su tierno amor, volvió con prontitud á ayudar á sus compañeros. Tiró con ellos de la red y la trajo á tierra, llena de grandes peces, hasta el número de ciento cincuenta y tres, y por un nuevo prodigio, la red, aunque venia cargada sobre todo lo que naturalmente podia traer sin hacerse pedazos, no se rasgó ni rompió.

Cuando bajaron á tierra, vieron brasas dispuestas, un pez asándose sobre ellas y un pan á su lado. La cariñosa

providencia de Jesucristo habia preparado este desayuno á sus discípulos, porque debian estar muy fatigados, habiendo pasado toda la noche pescando y la mañana tirando del barco y de la red cargada de peces. Venid y comed, les dijo el Señor. Ellos vinieron y se recostaron, segun su costumbre, para comer; pero ninguno se atrevia á preguntar, ¿quién sois? sabiendo que era el Señor. Entonces Jesus se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo hace con el pez.

Pregunta á san Pedro hasta tres veces si le ama.

Era esta ya la tercera vez que se manifestaba Jesucristo á sus apóstolos reunidos, despues que habia resucitado de entre los muertos. El dia de su Resurreccion, ó primer domingo, se manifestó á diez; porque Judas Iscariote se habia ya ahorcado, y Tomás no pareció por allí, como dejamos ya dicho. Ocho dias despues, ó el domingo segundo, se apareció á los once que componian entonces el Colegio apostólico, habiéndose reunido ya Tomás. Y en fin, el dia de hoy se manifestó junto al mar de Tiberiades; mar célebre por la multitud de milagros que el Señor habia hecho en él y sus riberas en los tres años de su predicacion.

No se concluyó esta tercera aparicion con una pesca feliz y milagrosa. Asunto mas elevado iba á tratar el Señor. Acabada la comida, preguntó á Simon Pedro: Simon, hijo de Juan, ¿me amas mas que estos? La pregunta parecia una sorpresa, pero Simon no se sorprendió, sino que respondió con su acostumbrada viveza: Vos, Señor, sabeis que yo os amo. Pues apacienta mis corderos. Muy reconocido debió quedar Pedro á la honra que le dispensaba su divino Maestro encargándole el cuidado de apacentar sus corderos; pero debió quedar tambien muy sorprendido cuando oyó que el Señor le preguntaba segunda vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas?

Sí, Señor, respondió como la primera vez, vos, Señor, sabeis que yo os amo. Pues apacienta mis corderos. No pensaba ya el apóstol fervoroso sino en corresponder á la confianza que de él hacia su querido Maestro, cuando le pregunta por tercera vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Era necesario tener todo el amor que profesaba el primero de los discípulos á su divino Maestro para conocer toda la inquietud que debió causar en su pobre corazon una pregunta tantas veces repetida. Los mas tristes pensamientos, las imaginaciones mas melancólicas, la pena y la tristeza mas profunda debieron apoderarse de su alma. Él amaba mucho, pero estas repetidas preguntas le hacian temer que no amaba. Él veía sus flaquezas pasadas, y estas le sumergian en un mar de amargura. Sumamente contristado al oír tercera vez la misma pregunta, vos, Señor, respondió, vos conoceis todas las cosas. Vos sabeis que yo os amo. Pues apacienta, le dijo el Señor, mis ovejas.

Le constituye cabeza de la Iglesia.

Muy breves fueron estas palabras; pero ¡con cuánto exceso no recompensaron las amarguras que acababa de experimentar el pobre apóstol! Muy compendioso era este encargo; pero ¡á cuánto no se extendia! Por él puso Jesucristo al cuidado de Pedro, no solo todo el rebaño, representado en los corderos, sino tambien todos los pastores de este rebaño, representados en las ovejas. Por él constituyó á Pedro Pastor de todos los Pastores, Obispo de todos los Obispos, Príncipe de todos los Príncipes de la Iglesia; y en fin, su Vicario ó encargado de hacer sus veces en la tierra. Tal fué constituido aquí Pedro por Jesucristo, y tales serán sus sucesores hasta el fin de los siglos. De aquí nace que todos los fieles al pronunciar el nombre del Príncipe de la Iglesia, se sientan, por un género de instinto religioso, penetrados de la mas pro-